



SEMANARIO REGIONAL, ILUSTRADO,
DE NOTICIAS, LITERATURA, CIENCIAS É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Teruel, un mes... 0'50 pts.
Fuera: trimestre... 2 »
» año... 7 »
Número atrasado... 0'25 »

Se publica todos los sábados.

Redacción y Administración
Amantes ním. 9.

No se devuelven originales.

Anuncios, remitidos, reclamos
y esquelas de defunción, á pre-
cios convencionales.

Pago anticipado.

Año II.

Teruel 22 de Mayo de 1897.

Núm. 34.

MARÍA LUISA

Al llegar á lo alto del cerro, el criado de Carlos echó por un atajo que entre las malezas del monte bajaba serpenteando hasta dar en las mismas tapias de los corrales de Teruel, y Carlos y yo, refrenando nuestros caballos para que no resbalasen por aquel sendero de cabras montaraces, empezamos á bajar por una pendiente rápida, sembrada de gujarros sueltos y menudos

El recuerdo de María Luisa, que no se había apartado de mi pensamiento desde que abandonamos el pueblecillo de Morón, surgió más vivo y vigoroso en aquel instante, cuando dominando el cabezo que nos separaba de Teruel, desaparecía de nuestra vista aquel lugarejo donde quedaban mis ilusiones y esperanzas, y sin que pudiera contener el impulso instintivo de mi corazón, me alcé sobre los estribos, y torciendo el cuerpo, volví los ojos húmedos por el recuerdo de la mujer amada, hácia aquel valle frondoso, en cuyo fondo se escondía el pueblo donde quedaba ella, María Luisa, la que se había hecho dueña de mi alma, en los dos días que había estado á su lado.

La tarde caía: el sol habíase hundido tras una cordillera de montañas, y de



aquella verde planicie cruzada por un riachuelo exhausto de agua, se levantaba una neblina que envolvía el paisaje triste y melancólico en un tono ligeramente violáceo. Del pueblo de Morón sumido en las misteriosas sombras que arrojaban las cercanas montañas, solo se divisaban los tejados parduzcos de las casas y algunas columnas de humo, que cual girones de azulada gasa, flotaban sobre el cielo limpio y sereno, enrojecido por el sol poniente de una tarde calurosa de primavera.

Como el crepúsculo venía aprisa, Cárlos me sacó de mis tristes meditaciones, haciéndome notar que era preciso llegásemos á Teruel, antes que las sombras de la noche hicieran peligrosa aquella senda, llena de pedruscos resbaladizos y metiendo espuelas á las cabalgaduras, las pusimos á buen paso, para salvar los cuatro kilómetros que nos separaban de la ciudad de los Amantes, antes que la luz del día se apagara por completo.

Vamos á ver —me dijo Cárlos.— Tu estás preocupado, triste, como no te he visto ninguno de estos días que llevamos recorriendo los pueblos del distrito, y esto me prueba, que no has podido atraerte á ese viejo maldito.

Créeme, es un tuno muy largo, ese cojo de Morón, porque tiene más conchas que un galápago y más triquiñuelas que un escribano gallego.

Si persiste en su actitud y se empeña en hacernos la guerra, hay que ajustarle las cuentas muy en serio, mandándole á presidio para que haga compañía á su hijo Miguel. Solo faltaba que por su culpa perdieras las elecciones, cuando llevas tus trabajos á las mil maravillas y tu triunfo es seguro, apesar del abundante oro que vá repartiéndose por estos pueblos tu contrincante el marquesito.

Como conozco muy bien la historia de ese viejo marrullero, ya le he puesto en autos al Gobernador y le he dicho lo que es necesario hacer, para reducir á ese tunante. No basta que se haga efectiva la multa que se le ha impuesto por lo del molino, sino que es preciso desenterrar el expediente que se le formó cuando fué alcalde, para pasar el tanto de culpa á los tribunales y meterlo en presidio, y así pagará de una vez, todas las trastadas que nos ha hecho.

Si no se hace esto, ya puedes tomar el portante para Zaragoza y no volverte á ocupar más de este distrito, porque si ahora que tenemos la sartén por el mango, no haces nada por nosotros, además de perder seguramente la elección, todos los amigos te volverán la espalda, pues aquí hay que dejarse de melindres y no hacer otra política que la del palo seco, que el que no pega cuando puede, es un solemnísimo majadero.

Tu verás lo que haces, pero en cuanto lleguemos á Teruel debes ver al Gobernador, para que haga efectiva la multa, y además, envíe un delegado á Morón, para que amenace al cojo con ponerlo á buen recaudo.

Morón es la clave en estas elecciones, y de los ochocientos votos mal contados que tiene el pueblo, el cojo dispone lo menos de seiscientos, con que ya ves si es importante reducir al maldito viejo.

Mientras Cárlos se despachaba á su gusto contra Anselmo, á quien sus convecinos conocían por el apodo de *el cojo de Morón*, porque los ataques de gota que frecuentemente padecía, le tenían imposibilitada una pierna, yo no pensaba más que en su hija, en María Luisa, en aquella niña encantadora, alta, esbelta, con el talle estrecho, el pié menudo, los ojos negros, el pelo endrino y la boca fresca.

Para el cojo, la multa, la cárcel, cuanto quisieran; pero para ella no: para ella no quería ni la sombra de un dolor, pues me parecían pocos todos los efluvios de mi alma y todas las ternuras de mi corazón.

A los razonamientos de Cárlos yo nada contesté. Él guardó silencio y así caminó largo trecho sin decir palabra, hasta que al fin, cada vez más intrigado por la mudanza repentina de mi carácter, antes alegre, franco y decididor y ahora triste, rerervado, é indeciso, no pudo contener por más tiempo su curiosidad y poniendo su caballo al lado del mío me disparó esta andanada á boca de jarro.

A tí algo te ha pasado en casa del cojo, y es necesario que me lo cuentes todo, todo, sin perdonar detalle, pues de lo contrario creeré que ya no merezco tu confianza como hasta aquí la he merecido.

Soy el amigo más fiel y más antiguo que tienes en estos pueblos, y exijo una esplicación completa y categórica.

No la pide el muñidor electoral que ahora te acompaña, predicando la bula por estos andurriales, pero sí te la exige tu antiguo compañero de Universidad, el que ha vivido contigo haciendo vida de hermanos, los cinco años que estuvimos estudiando en Zaragoza. Entonces, no teníamos secretos el uno para el otro y ahora es preciso que pase lo mismo.

Díme qué te ha pasado en casa del cojo, por que si no me lo cuentas todo, tomaré tu silencio por desaire y quedarán rotas para siempre nuestras íntimas y viejas amistades.

Yo, que no deseaba tener oculto por más tiempo aquel estado de mi alma, pues tenía por seguro que la publicidad de mi pensamiento, había de matar ó fortalecer de una vez la pasión que sentía nacer por María Luisa, no aguardé á que Cárlos repitiera la pregunta, y con la esperanza de que él me quitase de la cabeza aquella idea que se había apoderado de mi espíritu, hasta el punto de hacerlo su esclavo, díjele sin ambages ni rodeos lo que en casa del cojo me había pasado.

Tú sabes, querido Cárlos, que al llegar á Morón, fuimos á parar á casa del alcalde, por ser la persona más significada de nuestro partido y que allí acordaron los amigos, que tuviéramos una reunión en la casa del lugar, para que yo espusiera mi programa político y escuchara al mismo tiempo los deseos del pueblo, respecto al pago de las expropiaciones de la carretera tantos años hace detenida; pues bien, cuando salimos de la reunión, el juez municipal que es persona seria y sensata, se acercó á mí y procurando que los demás no se apercibieran de lo que me decía, me recomendó con mucho empeño, que no me mar-

chara del pueblo sin celebrar antes una conferencia á solas con el cojo, pues él creía que el indulto de su hijo podría traerlo á buen terreno.

Atendiendo en lo que valían estos consejos, anteayer, después de la reunión en el Ayuntamiento fuí á casa del Cojo y en aquella casa estuve desde las ocho hasta las doce.

¿Qué pasó allí? Apenas si lo recuerdo; porque necesito hacer un esfuerzo supremo para que mi memoria evoque todo lo que que pasó en aquella casa.

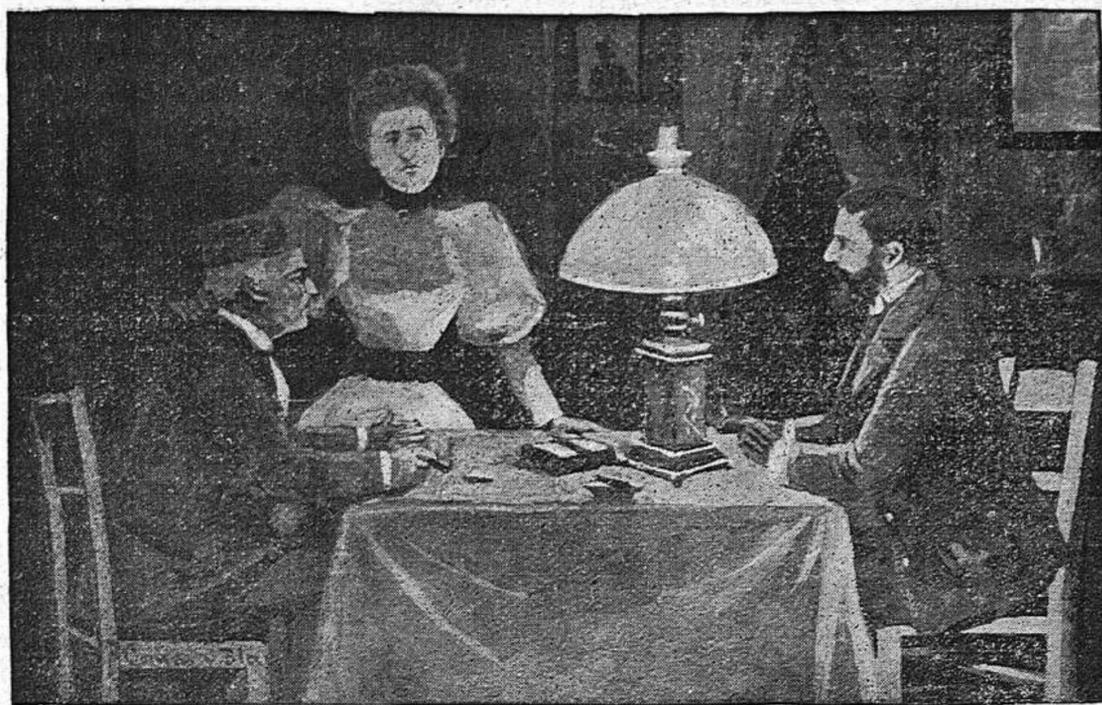
El viejo Anselmo, que estaba advertido de mi visita por el juez municipal; me recibió muy cortésmente y aunque en un principio, á vueltas de no pocos cumplidos para mi persona, mostróse decidido á hacerme la guerra sin cuartel, por compromisos de partido, según él dijo, como tú sabes mejor que yo, que estos caciques de pueblo no se casan con nadie, dióme á entender luego que él nada haría en mi favor, ni nada tampoco en mi contra, si nuestros amigos le dejaban en paz, y que él entonces se estaría en su casa quieto el día de las elecciones, para dejar que los suyos hicieran lo que les viniera en ganas, con lo cual, claro está, que no teniendo el cojo interés decidido, ni por el marqués ni por mí, sus huestes irían como un solo hombre, allí donde se diera mejor vino y se repartiera más carne. Su hija María Luisa á quien tú no sé si conoces, pues hace poco tiempo que ha venido de Zaragoza, donde ha estado educándose en el colegio del Sagrado Corazón, estuvo presente mientras duró la conferencia, y ella fué la que puso más empeño en que su padre se mostrara menos iracundo conmigo, calmando al maldito viejo, cuando este se enfurecía recordando lo que hicisteis con su hijo Miguel.

Miguel Mató á un hombre, es verdad, pero fué en lucha franca, cara á cara, como matan los valientes y sin emhargo vosotros, por odio á su padre, con declaraciones que le perjudicaban y con testigos que mentían, lograsteis vuestro propósito, haciendo que la Audiencia de Teruel lo condenara á 18 años de presidio.

Esto no lo olvida, ni lo puede olvidar su padre, y por eso os odia con todos sus cinco sentidos.

Viendo que mi visita se prolongaba más de lo prudente y que no sacaba más partido de Anselmo que el que María Luisa, más que yo mismo, había logrado, dí por terminada mi conferencia, y estrechando la mano de aquel hombre herido en lo más íntimo de sus afecciones paternas, nos despedimos, yo, haciendo constar que era ageno por completo á aquellas venganzas ruines é indignas y él por su parte, lamentándose que las circunstancias no le permitieran hacer por mi candidatura todo lo que en otro caso hubiera hecho.

Dicho esto, nos despedimos fría, pero cortésmente, con unas cuantas frases hechas para estos casos.



María Luisa por orden de su padre, que no puede bajar las escaleras, por la gota que le tiene imposibilitado, me acompañó hasta el portal, descorrió el cerrojo de la puerta y abriendo ésta para que me dejara el paso franco, estendió su mano buscando la mía, al mismo tiempo que bajo, muy bajo, como si temiera que alguien la escuchara me dijo; Todavía no hemos logrado de mi padre todo lo que yo me propongo conseguir. Vuelva V mañana por la noche, y como de hoy á mañana el mundo ha de dar muchas vueltas, mañana habiaremos

Si V me ayuda en lo único que yo deseo, que es el indulto de mi hermano, cuente V. con mi escasa ayuda para todo

¡Ay Carlos qué hermosa estaba aquella noche! Dé pié en el umbral de la puerta, iluminada por la luna llena y destacándose sobre el fondo negro del zaguán, parecía una visión angélica.

En el fondo, el portalón del cojo, con las negruras de tantos odios, venganzas y rencores amontonados en aquella casa, y delante ella, saliéndose del marco que á su celestial figura trazaba el quicio de la puerta, con su vestido blanco y su tez pálida recogiendo para sí toda la luz vibrante del astro de la noche.

Por la calle no pasaba alma viviente y yo enloquecido por aquella visión fantástica, sin darme cuenta de lo que hacía, cojí su mano entre las mías y la llevé á mis labios secos.

María Luisa, retiró rápidamente su mano, entre enojada y risueña, y metiéndose en el zaguán, cerró la puerta, al mismo tiempo que me decía, con una voz dulce y melosa, que aun resuena en mis oídos: el precio del beso es el indulto de mi hermano, y la paz de esta casa....

Cuando yo atravesaba la desierta plaza, para ir á casa del alcalde, donde vosotros me aguardabais, en el reloj de la iglesia daban las doce.

¡Qué noche, Carlos, fué para mí aquella noche! A la mañana siguiente, la luz penetró por las rendijas del balcón de mi alcoba, sin que hubiera podido conciliar el sueño

Me levanté tarde, almorcé poco, y os acompañé á la fuente de la higuera, sin pensar en otra cosa que en la visita que debía hacer á María Luisa poco después.

¿Me preocupaba la actitud del cojo, y por tanto

del resultado de la elección? ¿Me preocupaba aquella niña encantadora, condenada á vivir en esa aldea de Morón, sin que haya nadie que descubra aquel tesoro, cual la madre perla, escondido? No lo sé. Lo único que puedo decirte es que si no hubiera dado mi palabra de caballero, de volver aquella noche, ayer mismo hubiéramos dormido en Teruel, pues tenía miedo de volver á ver á María Luisa.

Anoche á la hora convenida, fuí á casa de Anselmo y te aseguro que una sensación extraña, mezcla de pesar y de alegría, sacudía mi espíritu, cuando entraba por el ancho portalón de aquella casa.

Ella misma me abrió la puerta, apenas sintió los aldabonazos; ella me condujo á la sala donde todo estaba en un orden completo, como aguardando mi visita, y ella me ofreció, por último, un asiento al lado del suyo

Estaba sencillamente vestida de blanco, con un ramo de violetas, prendido en su cinturón de cuero, y sus ojos, grandes, negros y rasgados, tenían la mística ternura de una Dolorosa de Zarcillo

Antes que me sentara, y mientras me conducía á la sala, díjome que su padre sentía mucho no poderme recibir, porque estaba malo en la cama, con uno de esos ataques violentos de gota que padece tan amenudo, pero como sabía que yo era todo un caballero, no había tenido inconveniente en recibirme sola, apesar de mi pecadillo de la noche anterior.

Que fuera verdad ó pretesto la enfermedad del padre, para que María Luisa y yo habláramos á solas, no te lo puedo decir. Probablemente sería lo segundo, pero el hecho es, que anoche, ella y yo estuvimos solos, completamente solos, más de tres horas.

¿Qué hablamos en ese largo espacio de tiempo? Tampoco lo sé, pero te diré todo lo que pasó, como la memoria empuje el recuerdo hacia mis labios.

Su vida en la aldea cuando niña, su estancia en el colegio después, el recuerdo siempre presente de su hermano, el cariño extraordinario á su padre, su deseo ferviente de poner paz en el pueblo, sus propósitos resueltos de apartar á Anselmo de la vida activa de la política, que no le proporciona más que disgustos, ¡qué se yo! En tres horas hay tiempo sobrado para hablar de lo humano y de lo divino, y nosotros hablamos de todo. Fué, chico, una confesión en toda regla.

En suma, para abreviar este relato, que el recuerdo de María Luisa haría interminable: ella se comprometió á que su padre me apoyara resueltamente en las próximas elecciones, si yo conseguía el indulto de su hermano, imponiéndose, en caso de que no pudiera convencer á su padre, la penitencia—y subrayó, la palabra con una gracia infantil y coquetona— de cumplir la promesa que la noche anterior me dió en el umbral de la puerta de su casa.

Ya lo sabe V. Un beso por el indulto de mi hermano. Adios.....

Dijo, y me suplicó que me marchara en seguida, pues á su padre había de extrañarle tanta charla.

Aquí llegaba yo en mis confianzas á Carlos, cuando llegamos al fielato de Teruel y los dependientes del resguardo de consumos, detuvieron los

caballos para cerciorarse de que no pretendíamos entrar nada de matute.

Nos apeamos á la puerta de la casa de Carlos, entregamos los caballos á su criado, que hacía largo rato nos aguardaba, por haber acertado el camino viniendo por el atajo, y entramos en casa.

Mientras cenamos, Carlos, sin duda alguna impresionado por cuanto le había dicho, procuró distraer mi atención hablándome de cosas indiferentes. mas fué vano su empeño, pues el recuerdo de María Luisa no se apartó de mi corazón un solo instante

Después de cenar opíparamente, como se cena siempre en aquella casa, nos fuimos al Gobierno civil y por el camino, mientras atravesábamos callejas estrechas, iluminadas por farolillos de petróleo, que esparcían más tinieblas que resplandores, Carlos volvió á su tema, poniendo al cojo como ropa de Pascua.

Tú harás lo que quieras—me decía—pero si te fías de las palabras del cojo y haces caso de las promesas de María Luisa, que no conoce á su padre, por lo poco que á su lado ha vivido, el acta se la llevará el marquesito y nosotros por culpa de tus romanticismos trasnochados, nos quedaremos á la luna de Valencia.

Tan pronto como dí mi nombre en el Gobierno civil, me hicieron pasar al despacho del Gobernador, que me recibió con los brazos abiertos, por haber sido antiguo administrador de mi padre, á quien debía su rápida carrera política.

Ramirez que era un hombre probo é inteligente, además de ser agradecido, cualidad esta, que ya escaseaba mucho en los tiempos en que esta historia tuvo lugar, me preguntó con vivo interés por el resultado de mi visita á los pueblos del distrito, y se mostró resuelto á hacer lo imposible para que el hijo de su antiguo amigo no se volviera á Zaragoza, sin el acta en el bolsillo.

Aunque V. sabe que á mi no me gusta apartarme de la ley,—me decía el buen Ramirez—yo por V. estoy dispuesto á todo y si es preciso acudir al pucherazo, acudiremos á el pucherazo, porque yo no puedo consentir que el hijo de mi segundo padre salga derrotado en mi provincia.

Yo le agradecí mucho sus leales ofrecimientos, aunque no estaba dispuesto á consentir que por mí se hicieran esas tropelías, y le dejé una lista de las cosas más urgentes que me habían pedido en los pueblos, sin exceptuar á Morón, en cuya nota figuraba solamente la condonación de la multa á Anselmo y la petición por telégrafo al Ministro de Gracia y Justicia, del indulto de Miguel

En el despacho del Gobernador, estuve una hora escasa, y á la salida, Carlos que me había aguardado en el despacho del Secretario, me preguntó con gran interés cuál había sido mi última resolución, respecto á las pretensiones de Anselmo.

Yo no quise ocultarle la verdad y le dije lo que con el Gobernador había resuelto, aunque estaba seguro que desaprobaba mi conducta, pues él no se fiaba ni poco ni mucho de las promesas del cojo.

Cuando Carlos supo que se le perdonaba al viejo la multa, y que no contento con esto había pedi-

do por telégrafo el indulto de Miguel, se puso hecho un basilisco.

Tú estás dejado de la mano de Dios y ya verás lo que logras de ese condenado cojo con tus procedimientos de templanza y de concordia. Ahora mismo, me juego la cabeza á que ese maldito viejo, despues de recibir los beneficios que con mano pródiga y generosa le otorgas, te hará traición vendiéndote por un puñado de lentejas.

Yo no quise contestar nada á Cárlos, para no exaltarle más de lo que ya estaba y cogiéndole cariñosamente del brazo, nos marchamos á descansar á su casa, que buena falta nos hacía despues de cuatro horas de viage á caballo.

A los dos días las elecciones generales de diputados á Córtes tuvieron lugar.

Cárlos se quedó en Teruel donde contaba con muchos y buenos amigos, para dirigir las elecciones de la capital del distrito y yo me marché á Morón para estar el día de la elección en ese pueblo, que era el más comprometido de todos.

La elección tuvo lugar el 23 de Abril y los vaticinios de Cárlos se cumplieron en todas sus partes.

Anselmo, instigado á última hora por los caciques de los pueblos vecinos, y sobre todo, por el marqués, abandonó el día antes de la elección la actitud neutral que hasta entónces había guardado, y apesar de que yo le remití aquella misma noche el telegrama que recibí del Gobernador comunicándome que el indulto de Miguel se acababa de firmar en Consejo de Ministros, Anselmo se echó á la calle y recorriendo casa por casa todas las del pueblo, llevó á las urnas á favor del marquesito á todos sus amigos.

Mientras terminaba el escrutinio en la casa de la villa dando por resultado cuatrocientos veinte y dos votos de mayoría al marqués, y Anselmo festejaba su triunfo en el casino del pueblo, yo, llamado por una criada antigua de María Luisa, acudía á la puerta de servicio de su huerto y allí sin más testigos que el Dios que está en las alturas, María Luisa, sujeta entre mis brazos, me decía:

—Jamás soñé ser amada por un hombre como tú. Un amor como el tuyo es la necesidad de mi vida. Ya moría sin él, y sin él moriría mañana.

Júrame que nunca me olvidarás y así como ahora cumplo la promesa que te hice, así cumpliré la promesa que ahora te hago de amarte mientras viva.

Una hora despues de haberme separado de María Luisa, dominaba el cabezo que separa á Morón de Teruel y en aquel mismo sitio, donde días antes hacía partícipe á Cárlos de todas las inquietudes de mi alma, me aguardaba este, noticioso de mi viage, deseando estrecharme entre sus brazos.

Cárlos, que ya conocía el resultado total de la elección, me enseñó un papel, en el que constaba la suma de votos obtenidos por el marqués y por mí, y alargándome aquel estado donde aparecía el marquesito triunfante por solo nueve votos, me dijo:

—Ya ves como no me he equivocado, ya ves

como has perdido la elección por ese viejo, que no ha querido hacer traición á su historia.

Tienes razón,— le contesté.— He perdido la elección por mi conducta noble y generosa, pero en cambio ésta me ha ganado el amor de María Luisa.

Entre el acta de Teruel y el corazón de María Luisa la elección no es dudosa para mí. Que el



marqués se lleve el acta, que yó con con la hija del cojo me quedo.

Augusto Comas y Blanco.



NOTICIAS

La Junta de defensa de los intereses regionales de Alcañiz, ha publicado un folleto, en forma de periódico, el cual contiene la exposición elevada al Ministerio de Fomento, pidiendo la caducidad del ferrocarril de Val de Zafán á San Cárlos de la Rápita, y las adhesiones de las más importantes personalidades del país, pueblos interesados, y prensa regional.

No dudamos que los alcañizanos han de lograr una cosa tan justa á todas luces como la expresada caducidad, y de nuevo les reiteramos nuestro ofrecimiento de defender desde nuestras columnas

la expresada petición por ser convenientísima, no solo para los intereses de Alcañiz, sino para los de toda esta provincia y los de la *tierra baja* en particular.

* * *

El Gobernador civil de la provincia, á propuesta de la Comisión mixta de reclutamiento, ha acordado modificar el señalamiento hecho á las operaciones del juicio de exenciones, en el *Boletín oficial* correspondiente al 20 de Marzo último. Con arreglo á dicho acuerdo, en la semana próxima corresponde á los siguientes pueblos:

Día 24.—Monteagudo, Monterde, Montoro, Mora, Moscardón, Mosqueruela, Puebla de Valverde, Puertomingalvo, Ráfales, Rambla, Rillo, Riodeva, Rodenas, Royuela, Rubiales, Rubielos de la Cérída y Rubielos de Mora.

Día 26.—Muniesa, Navarrete, Noguera, Nogueras, Nogueruelas, Nueros, Obón, Odón, Ojosnegros, Olalla, Olba, Rudilla, Saldón, Samper, San Agustín, San Martín del Río, Santa Cruz de Nogueras, Santa Eulalia y Santolea.

Día 28.—Oliete, Olmos, Orihuela, Orrios, Palomar, Pancrudo, Parras de Castellote, Parras de Martín, Peñarroya, Peracense, Peralejos, Perales, Sarrión, Segura, Seno, Singra, Son del Puerto, Terriente, Toril y Masegoso, Tormón, Torinos y Tortajada.

* * *

En la calle de los Amantes, núm. 31, se confeccionan medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, cubre-corsés y toda clase de géneros de punto, á precios económicos.

* * *

La Dirección general del Tesoro ha comunicado á la Delegación de nuestra provincia dos Reales órdenes fechadas en 20 de Abril último nombrando agentes ejecutivos de la 1.^a zona de Aliaga á D. Lorenzo Larrea Antón, y de la 2.^a á don Jesus López García.

* * *

En los almacenes de la Agencia de pompas fúnebres, titulada La Pasionaria, plaza de San Juan, 4, hay servicio permanente de carruaje, capillas ardientes, coronas, letras, etc., á precios muy baratos, con arreglo á tarifas fijas.

Especialidad en lujosos féretros metálicos, de más grueso, mejor construcción y más baratos que nadie, desde 30 pesetas en adelante, para adultos.

Se dan instrucciones completas á quien las pida.

* * *

Por haberse concedido licencia al Alcalde ejerciente de esta ciudad, se ha encargado de la Alcaldía, D. Felipe Gómez Cordobés.

* * *

Se vende una magnífica finca de 13 fanegas, situada en las inmediaciones del puente del Cubo.

Darán informes en esta redacción.

* * *

AVISO IMPORTANTE

Para proceder al mejor reparto de las 1.315 pesetas 18 céntimos, producto de la becerrada be-

néfica celebrada en nuestra plaza de toros el día 18 del próximo pasado Abril, se admiten solicitudes de los soldados enfermos ó heridos de Cuba, hijos de esta provincia, que se consideren con derecho á ser socorridos.

Diríjanse las instancias á D. Valentín Mediano, Centro de suscripciones, Teruel, hasta el día 31 del corriente, quedando sin efecto las reclamaciones que se hicieren pasada dicha fecha, en que han de ser distribuidas las 1.315 pesetas, dando parte de ellas á los soldados que presenten solicitud, y enviando el resto á la suscripción patriótica de *El Imparcial*.

Se ruega la mayor publicidad de este aviso, para que llegue á conocimiento de los interesados.

* * *

Por más interés que tengan los empresarios de nuestro teatro en proporcionar al público turolense unas cuantas noches de solaz, solo consiguen á medias su intento, pues hay dos factores importantísimos que echan por tierra sus buenos deseos: el escenario y el público. El primero, sobre reunir todas las malas condiciones que se pueden tener, en cuanto á capacidad y comodidades, está imposible en la cuestión de decoraciones, allí no hay más que cuatro trastos sucios y viejos, con los que resultan los mayores anacronismos y disparates que uno pueda figurarse, así es, que vemos casi siempre palmeras en la Siberia, nuestra casa de ayuntamiento y torre de San Martín, en Chile y en Inglaterra, y no queremos hablar de mutaciones, apoteosis, etc., porque vale más nomeneallo. El público, tampoco responde á los sacrificios de las empresas, y en general, no llena más que medio teatro en los días de trabajo, que es cuando suelen representarse las mejores obras.

La compañía que trabaja actualmente, es buena; las obras que ejecuta, son nuevas y bonitas, y apesar de ello, estamos algunas noches en familia.

Las típlés Sras. Vila y Solís, la Sra. Díaz, y los Sres. Angoloti, Miquel, Zori, Alcoba, etc, son de lo mejorcito que hemos visto en su género, cantan y representan todas las obras con acierto. El maestro Arnedo es muy inteligente, la orquesta está formada por verdaderos profesores, y los coros se componen de artistas muy expertos.

El Plato del día, El dúo de la Africana, I comici tronati, La verbena de la Paloma, La Czarina, Los Puritanos, Los Africanistas, etc., han proporcionado á todos los de la compañía justos y repetidos aplausos, á los que hemos unido los nuestros, y conste, que no acostumbramos á prodigarlos.

Por eso nos dolemos, en primer lugar, de que no se restauren convenientemente las decoraciones, y en segundo, de que el público no premie los esfuerzos hechos por el empresario Sr. Valero.

A última hora hemos sabido que la empresa ha contratado á la aplaudida típle Dolores Valero, que debutará el próximo martes.

Esta noche se pondrán en escena, *Los dineros del Sacristán*, *Las Mujeres* y *Certámen Nacional*, y mañana, *Cádiz* y *Los Africanistas*.

* * *

Nuestro amigo, el agente de negocios, D. Teo-

doro Sierra. ha tenido la desgracia de perder á su hijo Federico, quien subió al cielo el día 18 del actual, á los 21 meses de edad.

* * *

El Ayuntamiento y Junta de asociados de esta ciudad, acordó en sesión del día 14, aceptar el encabezamiento de consumos con el aumento impuesto por el Sr Navarro Reverter, sin perjuicio de continuar gestionando la anulacion de dicho aumento, cosa que nos alegraríamos en el alma que se consiguiera, pues de otro modo, no sabemos cómo va á poder gobernarse nuestra Corporación popular, con los escasos recursos de que dispone.

* * *

Se venden las casas números 23 y 25 de la calle del Salvador, de esta ciudad, casas que tienen acceso á la calle de la Democracia. En la redacción de este periódico, darán razón

* * *

Ayer falleció, víctima de una penosa enfermedad, nuestro respetable amigo D. Pedro Arnalte y Martínez, Diputado provincial por Alcañiz, y Presidente que fué de la Excm. Diputación.

Abogado peritísimo, político distinguido que representaba en esta provincia á nuestro Diputado á Cortes Sr. Castel, y persona dotada de un clarísimo y profundo talento, ha muerto á la edad de 51 años, causando su pérdida un sentimiento general en esta población donde contaba con muchos y buenos amigos.

Descanse en paz el Sr. Arnalte, y reciba su familia la expresión de nuestro más sincero pésame.

Ferrocarril—El Gobernador de esta provincia, ha declarado la necesidad de la ocupación de las fincas que la vía atraviesa en los términos municipales de Luco de Giloca y San Martín del Río, por no haberse hecho por los propietarios reclamación alguna.

—En Sarrion, el Sr. Pedroso, está colocando la mampostería del puente del barranco de los Judíos, y uno de estos días dará principio á la perforación de dos túneles. En Rabado se han terminado los arcos pequeños del viaducto del agua y continúa construyendo las pilas de los más altos que no tardarán en verse concluidos. En Jérica se han terminado las pilas del viaducto sobre el Palancia y se están construyendo los arcos del mismo. En Navajas se está horadando un túnel del que hay ya abierto un trozo de 150 metros. Y en Sagunto se trabaja en el terraplén de salida de la estación, donde hay ocupados unos 600 hombres. En resumen, sigue trabajándose en todos los trozos comenzados, con gran actividad.

—Dice *El Agente ferroviario*:

«Por persona que nos merece completo crédito crédito, se nos dice que si no fuera por las pocas expropiaciones que faltan hacer en los términos de Sagunto y de Gilet, podría llegar la locomotora, en el mes de Agosto, á Segorbe, pero que como quiera que el expedienteo de expropiación forzosa es asunto pesado y largo, no se puede asegurar de un modo fijo, cuándo tendrá lugar tan deseado acontecimiento.»

SECCIÓN RELIGIOSA.

Cuarenta horas.—Mañana terminan en la iglesia del Salvador, y el lunes darán principio en la de San Juan, de cinco y media á siete y media de la tarde.

—*—

Santo Rosario.—Se rezará al toque de oraciones en las iglesias parroquiales, y en la de Santa Clara.

—*—

Adoración nocturna.—El turno *San José*, celebrará vigilia ordinaria, hoy 22, á las diez de la noche, terminando á las cinco de la mañana con la Sagrada Comunión y misa rezada, abriéndose la puerta de la iglesia para estos últimos actos.

—*—

Mañana celebrará el Apostolado de la Oración su función mensual, dedicada al Deífico Corazón, en la iglesia de Santa Clara. La misa de comunión general será á las siete y media, y el ejercicio de la tarde dará principio á las cinco y media.

POR TELÉGRAFO

Director HERALDO DE TERUEL.

Zaragoza—22, 8-30 m.

La sesión celebrada anoche en el Senado, fué muy borrascosa. A consecuencia de una interpelación de D. Augusto Comas, sobre política internacional, se cambiaron frases muy duras entre este Senador y el Duque de Tetuan. El Ministro de Estado dió una bofetada al señor Comas, promoviéndose un escándalo monumental. El Duque ha dimitido la cartera. (1)

Gutiérrez.

Zaragoza—22, 8-50 m.

Se ha dado solución á la cuestión Comas-Tetuan, levantándose un acta que ha sido comentadísima. Ocupará la cartera de Estado el señor Osma. Las noticias de las guerras de Cuba y Filipinas, carecen de importancia.—*Gutiérrez.*

Zaragoza—22, 9-30 m.

Ha sido aprobada en el Senado de los Estados Unidos la proposición de Morgán, reconociendo la beligerancia de los insurrectos cubanos. Solo catorce senadores votaron á favor de España. Confíase que el Presidente de la República opondrá su veto á dicha proposición.

Gutiérrez.

A la hora de cerrar la edición, no hemos recibido los telegramas de nuestro corresponsal de Madrid.

(1) Esta Redacción siente en el alma el percance ocurrido al padre de nuestro colaborador D. Augusto Comas y Blanco, autor del artículo de fondo y de los dibujos del presente número.

